



FEDERACIÓN
VENEZOLANA DE
MAESTROS

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

LA FUERZA DE LA MUJER DOCENTE

Estimadas colegas, amigas y luchadoras de la educación:

Hoy no solo conmemoramos una fecha en el calendario; honramos una fuerza vital que sostiene los cimientos de nuestra nación. Como Presidenta de la FVM, me dirijo a ustedes —mujeres que son el corazón palpitante del sistema educativo— para reconocer que el quehacer nacional no se explica sin nuestra entrega, nuestra inteligencia y nuestra resiliencia.

En Venezuela, la labor docente tiene rostro de mujer, pero también tiene manos que multiplican esfuerzos. Muchas de ustedes no solo guían el aprendizaje en las aulas; son, al mismo tiempo, madre y padre en sus hogares. Son las arquitectas de un porvenir que construyen a pulso, equilibrando la tiza y el cuaderno con la responsabilidad sagrada de sacar adelante a sus propias familias.

No podemos cerrar los ojos ante las sombras que nos acechan. Es una realidad dolorosa que la pobreza en nuestra región tiene rostro de mujer. Somos nosotras quienes estiramos presupuestos imposibles y quienes, con una creatividad nacida de la necesidad, garantizamos que el plato de comida llegue a la mesa y que el alumno no pierda su lección.

Además, vivimos la herida abierta de la migración. Nuestras familias se han dividido; hemos visto partir a hijos, hermanos y colegas, dejando un vacío que las mujeres hemos tenido que llenar con una entereza sobrehumana, manteniendo la cohesión afectiva a pesar de la distancia geográfica.

Ante estos desafíos, la mujer venezolana —y especialmente la docente— ha demostrado una fuerza inquebrantable en la defensa de los derechos fundamentales. No nos hemos rendido:

- **En lo político y social:** Con su voz crítica siendo vanguardia en la exigencia de la libertad.
- **En lo económico:** Exigiendo condiciones dignas que reflejen el valor real de nuestro trabajo.
- **En lo humano:** Protegiendo el derecho a la educación de una generación que es el futuro del país.

Colegas, sigamos adelante con la frente en alto. Nuestra lucha no es solo por un salario; es por la dignidad de la profesión y por el bienestar de un país que se niega a rendirse porque sabe que sus mujeres lo sostienen.

¡Que viva la mujer docente! ¡Que viva la lucha por nuestros derechos!